

Otra clase tradicional de nuestra tierra:
"LOS TRATANTES DE MARANCHÓN"

He leído ese dulce artículo —escrito con miel en la pluma— que publica en ARRIACA el amigo Salvador Embid, tan enamorado de las bellas tradiciones de nuestros pueblos que nos las recuerda con nostalgia en el último número del Boletín Informativo de la Casa de Guadalajara.

En ese artículo nos trae a la memoria las figuras de los "mieleros" y de los "arrieros" que recorrían nuestros pueblos hace bastantes años, y que nosotros tratamos y hoy los recordamos.

Son ciertamente admirables aquellos "mieleros" de Peñalver y la comarca, que ahora, con acierto, nos viene recordando y actualizando nuestro digno Presidente de la Casa de Guadalajara en Madrid, D. José Ramón Pérez Acevedo con la insignia del "Melero Alcarreño" que por su benevolencia, algunos ostentamos en la solapa.

También cita a los "arrieros" de su Huertapelayo que recorrían en mula los pueblos de nuestra geografía patria vendiendo el aguarrás, la pez y la colofonia.

En cambio no menciona el amigo y tocayo Salvador a los proveedores de esas mulas, a los "tratantes de Maranchón" en las tierras del Señorío. Por eso, sin duda, me ha llamado un excelente amigo —superviviente del "gremio"— a quien la mecanización del campo y la acumulación de años y fatigas han llevado al paro forzoso, y en una entrevista me ha aclarado algunas noticias que desco transmitiros.

Las familias de Maranchón que desde tiempo inmemorial se dedicaban a la compraventa de ganado equino eran los Villavieja, los García, los Gilaberte y los Castellote, y alguna otra. Vendían especialmente las mulas en un ochenta por ciento más que los machos —híbridos de burro y yegua— en las zonas altas de la provincia de Guadalajara como Atienza y tierras ligeras del Señorío de Molina, pues todos sus pueblos están por encima de los mil metros de altitud, menos los tres últimos del Mesa.

Recorrían las provincias de Soria, Segovia y Madrid donde tenían muy buena aceptación. En las regiones de La Mancha y de Extremadura, para sus tierras más fuertes y llanas, preferían los mulos.

Las caballerías las compraban "lecharas" o muletas en las ferias de Molina, Sigüenza, Almazán o Talavera, y las vendían con tres o cuatro años, aptas para el trabajo, en las mismas ferias y por los pueblos que recorrían con pequeñas recuas, alojándose en ventas y posadas.

En la provincia de Guadalajara recorrían los pueblos de la Sierra de la Alcarria y de la vega. Desde Atienza, Sigüenza, Brihuega, Marchamalo y Usanos hasta Jadraque y Azuqueca. En torno a Madrid hacían posada en Alcalá, Barajas, Algete, Móstoles y Navalcarnero. Por tierras de Teruel o en pueblos serranos de Toledo fueron algunas veces sorprendidos y robados por los "maquis" que actuaban por sus montes.

Los meses más adecuados para ventas y adquisiciones eran los de primavera y de otoño, sobre todo, antes y después de las cosechas. La cobranza era a veces al contado, y generalmente por plazos, un poco más penosa; pero casi siempre, segura, dada la honradez de esta clase trabajadora del campo.

La página de apuros, sucedidos y aventuras vamos a pasarla, en gracia al espacio y al tiempo; pero recordamos con gusto a esta clase de "tratantes" tan vinculada a nuestra tierra.

Andrés EMBID LOPEZ
Insignia de Plata "Melero Alcarreño"